

# Biblioteca Central de Marina

## UN MAR DE LIBROS

Especializada en temas navales, su patrimonio bibliográfico atesora más de 90.000 volúmenes, atlas y cartografía náutica



Fachada principal del Cuartel General de la Armada, sede de la histórica biblioteca naval.

**U**BICADA en el Cuartel General de la Armada, la Biblioteca Central de Marina llegó al histórico edificio del número 2 de la calle Montalbán de Madrid, próxima a la plaza de la diosa Cibeles y al Palacio de Comunicaciones, actual sede del Ayuntamiento de la capital, a finales de los años 20 del siglo pasado.

Se trasladó a su nueva casa en el marco de la mudanza del mencionado Cuartel General. Un edificio construido con dicha finalidad, entre otras razones, por la falta de espacio en su anterior sede: el Palacio de Godoy, en la calle Bailén, cerca del Palacio Real y junto al Senado.

De la antigua residencia del todopoderoso ministro de Carlos IV, la Armada trasladó algunos de sus elementos más sobresalientes, como su escalera principal, de mármol, de la que la biblioteca está a solo unos pasos, junto a la sala de exposiciones temporales del Museo Naval, y tras unas puertas de madera y cristal acordes a los años de la edificación del inmueble.

Los usuarios externos al Cuartel General que quieran llegar hasta este punto han de pasar por su control de visitantes —al que se accede por el número 2 de la calle Ruiz de Alarcón— provistos de su DNI o pasaporte. El centro abre de lunes a viernes, de 8:00

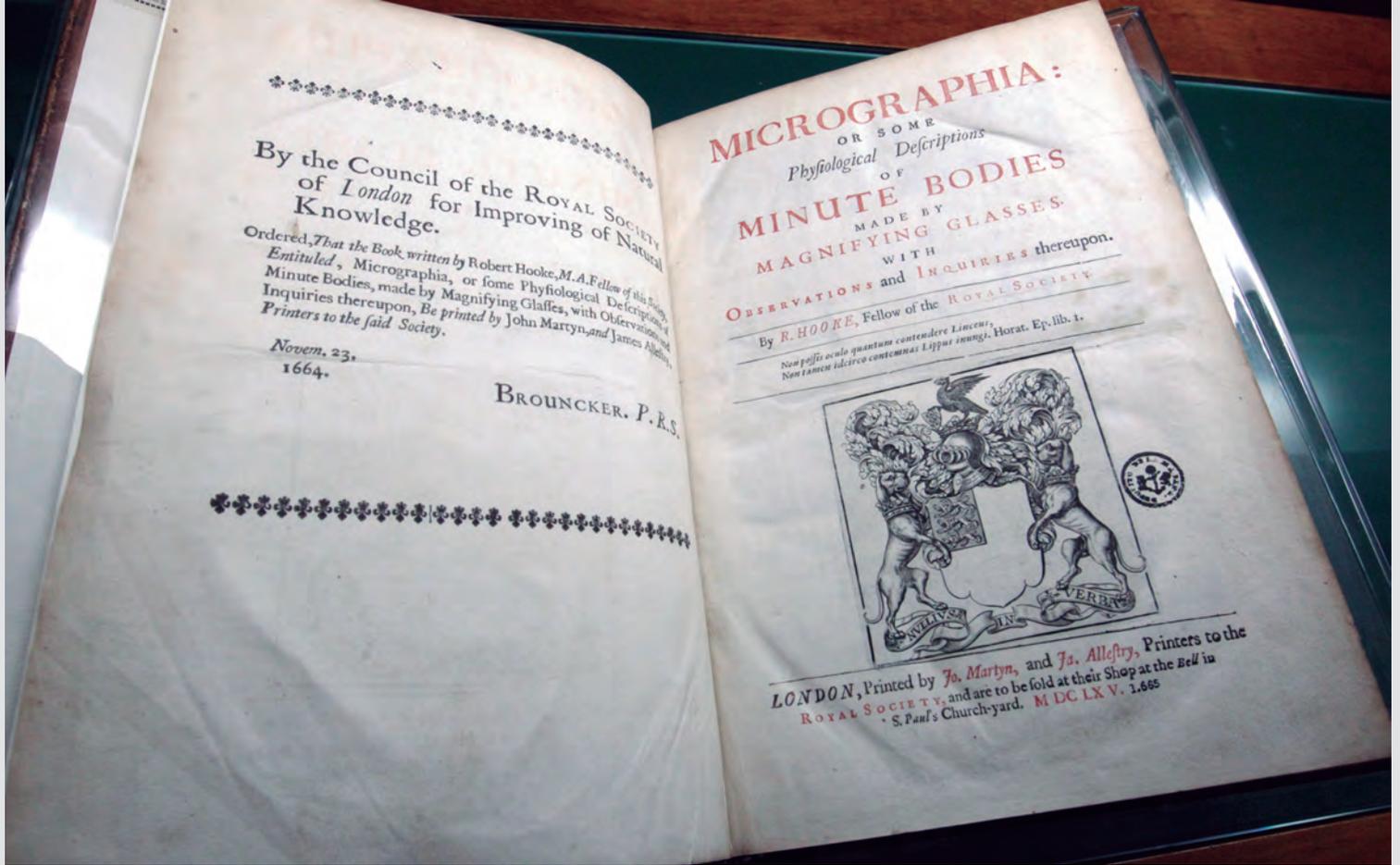
a 14:00 horas, salvo en el mes de agosto, que permanece cerrada al público.

Las consultas no presenciales pueden realizarse vía correo electrónico ([bca@fn.mde.es](mailto:bca@fn.mde.es)) o telefónica: 913124388.

### **SIGLO Y MEDIO AL SERVICIO DE TODOS**

La Biblioteca Central de Marina fue creada el 24 de septiembre de 1856, como una sección del Museo Naval de Madrid y para el personal de la Armada.

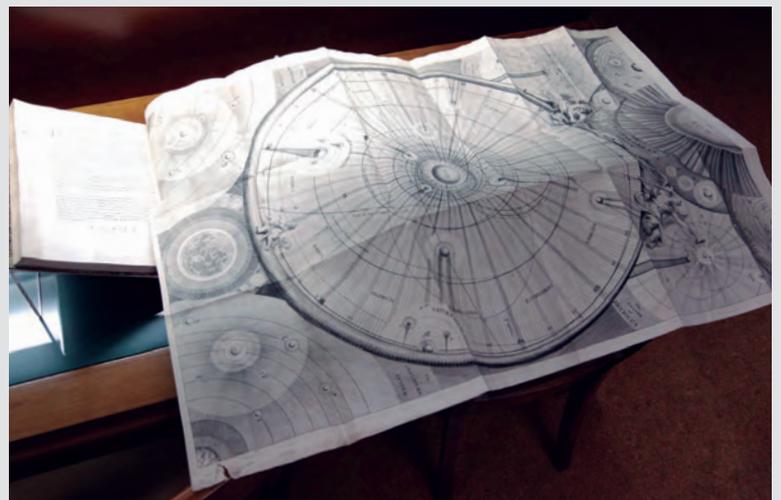
En la década siguiente, abrió sus puertas a todos los ciudadanos gracias a su reglamento del 22 de septiembre de 1866, que la declaraba «Biblioteca Pública de carácter general y especializado en asuntos navales». Para entonces, ya

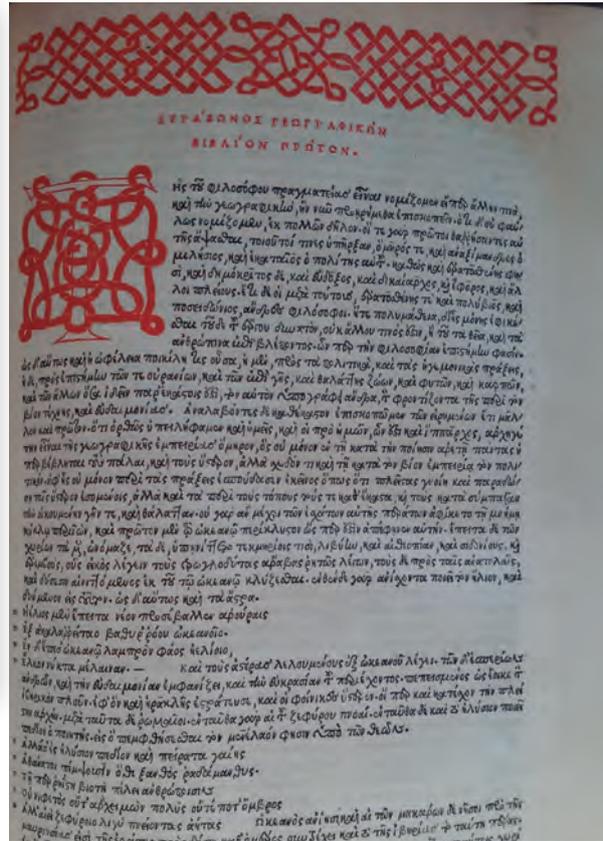
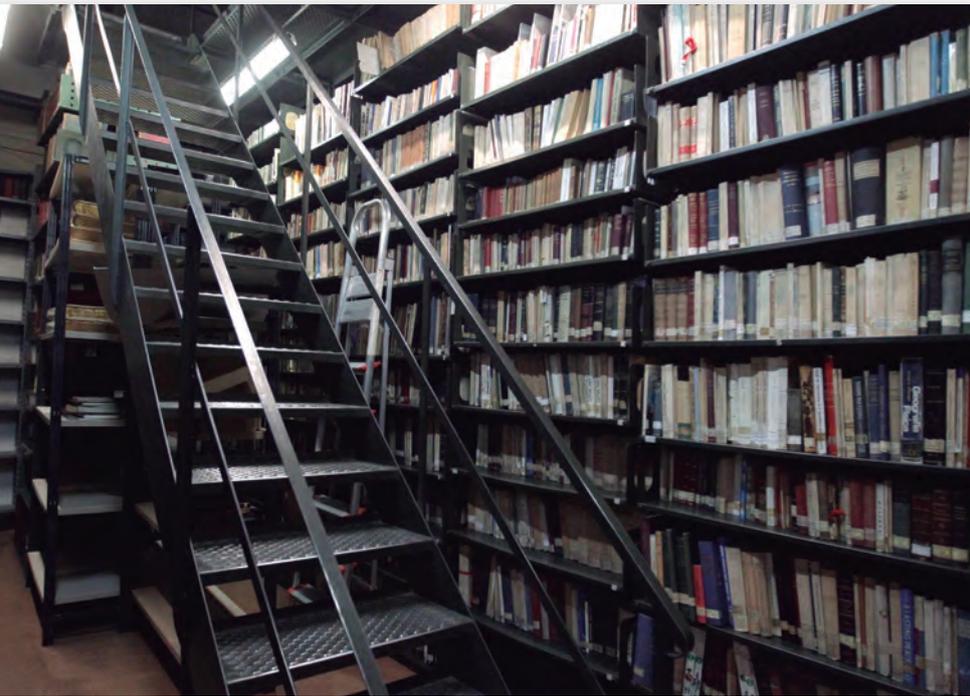


La *Micrographia* de R. Hooke, editada en Londres en 1665, «es una de las joyas de la biblioteca y, además, un ejemplar único en España», subrayan sus responsable el capitán de navío Pedro Pérez-Seoane y Guillermo Ortiz, director y el director técnico, respectivamente.



Reproducción microscópica incluida en el trabajo de Hooke mostrado al inicio de la página; vista parcial del depósito de la biblioteca, limpieza de ejemplares, tarea incluida entre los trabajos de conservación preventiva del centro y representación astronómica del siglo XVIII.





El depósito tiene dos niveles, en el superior, se encuentran la mayor parte de las publicaciones periódicas. A la derecha, otro de sus ejemplares singulares, una edición de 1516 del Tratado de Geografía del griego Estrabón (siglo I), que reúne dos obras impresas en diferente momento e idioma.

contaba con 13.000 volúmenes y cientos de revistas especializadas.

Poco después, en 1873, una reorganización en el seno del entonces Ministerio de Marina desligó la biblioteca del museo y, desde entonces, es el órgano bibliotecario superior de la Armada y su principal depósito bibliográfico.

También mantiene su condición de pública y todavía aún ejemplares especializados del ámbito naval y obras de temática general.

MÁS DE 90.000 VOLÚMENES

Hoy, unos y otros superan los 90.000 ejemplares entre libros, manuscritos, cartas, planos... y más de 800 títulos de revistas nacionales y extranjeras publicados a partir del siglo XVI.

Respecto a sus materias, reúne obras sobre Ciencias Matemáticas, Astronomía Náutica, Arquitectura naval y Artillería, Historia Naval, Geografía y Viajes, Derecho Público Marítimo, Derecho Público Constitucional... e Historia Natural.

Las mayores sorpresas las depara su fondo antiguo, ediciones anteriores a 1958. «Es aquí donde el temario es más heterogéneo, entre otras razones, por las donaciones que la biblioteca ha recibido a lo largo de su historia, varias, colecciones particulares de nombres destacados de la Armada», indica su director técnico, Guillermo Ortiz. «Ahora, se busca que los nuevos ingresos

estén más especializados en temas navales y de la Armada, ya sean nuevas adquisiciones o aportaciones desinteresadas».

OBRAS EXCEPCIONALES

Entre los títulos históricos —obras individuales, colecciones, enciclopedias...— hay piezas casi exclusivas, como la *Micrographia* del científico británico Robert Hooke, publicada en 1665, y que es el único ejemplar que se conserva en España de su edición original.

Se trata de uno de los primeros libros de divulgación científica y fue un auténtico superventas de su época. Suscitó gran interés porque incluye xilografías (grabados en madera) de imágenes vistas a través del microscopio de objetos cotidianos, desde la punta de una aguja hasta una pulga.

También hay trabajos que hicieron historia. Por ejemplo, una edición original íntegra (1751) de la célebre *Enciclopedia* francesa de Diderot y D'Alembert, todo un hito en su género. Otra «joya» es su edición facsímil del Tratado



Los ficheros de madera aún conservan las referencias en papel de todos los ejemplares de la biblioteca.

de Geografía de Estrabón (historiador heleno del siglo I) que reúne una edición en griego y otra en latín de momentos diferentes. Está impreso a doble tinta en 1516 y es una de las obras predilectas del director técnico de la biblioteca.

Aún así, no es su ejemplar más antiguo. Tal honor recae en el *Cursus quattuor Mathematicarum Artium Liberalium*, del matemático y profesor de la Universidad de Salamanca Pedro Sánchez Ciruelo, publicado ese mismo año.

Dichas obras son solo dos ejemplos del rico patrimonio de la Biblioteca Central de Marina, cuyas referencias en papel aún se pueden consultar en los ficheros de madera de la sala de lectura.

La tecnología manda, y también tiene el correspondiente catálogo digital. Además, varios de sus títulos están dados de alta en la Biblioteca Virtual de Defensa ([bibliotecavirtualdefensa.es](http://bibliotecavirtualdefensa.es)).

Como cualquier centro de sus características prevé el préstamo y la consulta presencial. «En caso del fondo antiguo, la prioridad es la conservación, por lo que si el ejemplar está digitalizado, se recurre a esta modalidad», explica Ortiz.

Si no hay versión electrónica y, las normas de conservación lo permiten, la biblioteca valora su estudio en sala y provee al investigador de guantes.

## PROTEGER Y TRANSMITIR

Preservar y mantener el legado recibido en las mejores condiciones posibles es una prioridad de la biblioteca, por lo que, cada año, se destinan recursos para restaurar y realizar tareas de conservación preventiva.

«Ahora, están trabajando en una limpieza superficial de ejemplares del depósito y se está restaurando el *Atlas Maior* de Blaeu, del que conservamos una primera edición completa (1662), sus once volúmenes», comentan. Tiene cerca de 600 mapas de todo el mundo y es un clásico de la cartografía universal.

Menos conocida y más exclusiva, puesto que se trata de compilaciones propias de la Armada, es su *Colección de Impresos*, que aglutina normas, pautas, reglamentos... de la naturaleza más heterogénea que vieron la luz entre 1718 y 1818. Son 22 tomos en cuyas páginas se puede leer, por ejemplo, un «método para socorrer a los ahogados» de 1786.



## Zoología y botánica

La mayoría de libros y publicaciones periódicas de la Biblioteca Central de Marina versan sobre navegación, construcción naval, guerra en la mar, historia de la Armada... Un abanico de temas que ya es amplio de por sí, porque entre esas materias han estado presentes saberes como matemáticas y astronomía desde antiguo.

Sin embargo, los contenidos de los ejemplares de este centro bibliotecario van más allá y, entre sus estanterías, conserva, por ejemplo, una singular representación de obras dedicadas a las ciencias naturales, al estudio de la fauna y la flora.

Estas pertenecen, fundamentalmente, a su fondo histórico —publicaciones anteriores a 1958— y más de una tiene varios siglos de existencia. Entre ellas figura el trabajo del científico inglés Robert Hooke *Micrographia* (1665) —también citado en el texto general—, que cuenta con grabados de especímenes del mundo vegetal y animal, parte de sus observaciones bajo el microscopio de realidades cotidianas.

### DE RECONOCIDOS ESTUDIOSOS

Los animales son protagonistas absolutos en obras como el *Libri de Piscibus Marinis*, escrito por el médico, botánico y naturalista francés Guillaume Rondelet (1507-1566), impreso en 1554 y uno de los títulos más antiguos de la biblioteca. Bajo estas líneas se muestra la portada de dicho estudio, que reúne más de 200 especies marinas del Mediterráneo. A su lado, se reproduce una página interior de la historia ilustrada de los peces (1686) del ictiólogo y ornitólogo inglés Francis Willughby (1635-1672).

De la centuria siguiente son las *Memoires pour servir a l'histoire des insectes* (1734), y la *Ornithologia* del zoólogo y filósofo francés Mathurin J. Brisson (1755); ya en el siglo XIX, el naturalista e ictiólogo escocés sir William Jardine publicó *The British Salmonides* (1839-1840), sobre los tipos de salmones propios de las Islas.

La Biblioteca Central de Marina conserva ediciones originales de todos ellos y, también, de los doce volúmenes del conocido como «*Hortus Malabaricus*» (Ámsterdam, 1678-1703), con detalladas ilustraciones calcográficas —un ejemplo, en la imagen superior—, que describen y clasifican plantas de 740 especies tropicales de la costa Malabar, en la India.

Escrito en la lengua local, sánscrito y árabe entre otros idiomas, está considerada como una de las fuentes más antiguas de botánica y medicina hindúes del siglo XVII.

Su autor, Van Reede, se interesó por la botánica mientras trabajaba para la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.



# Rescatado de un naufragio

S OLO por la dilatada existencia de muchos de los libros conservados en las estanterías del depósito de la Biblioteca Central de Marina, se puede decir de ellos que son unos supervivientes curtidos en salvar dificultades. Sin embargo, entre todos, hay un ejemplar que parece haber superado al resto a la hora de esquivar su deterioro y desaparición: su *Reglamento General de Quanto Abraza el Total Armamento de los Navíos, Fragatas y Corbetas de la Real Armada de 1729*.

De gran porte, pesa más de seis kilos y encuadernado en cuero verde desde 1820, sobrevivió al hundimiento del buque en el que viajaba, como asegura la inscripción de la cartela roja de su cubierta: «Recobrado del naufragio padecido en 2 de abril de 1820 por el ciudadano Juan Domingo Villegas, quien liberal lo dedica a el Exmo. Señor Don Cayetano Valdés», personaje retratado en el cuadro reproducido en la imagen al pie de esta página.

## ENCUENTRO CON EL DESTINO

«A día de hoy, no sabemos cómo llegó este reglamento a la biblioteca», asegura su director, el capitán de navío Pedro Pérez-Seoane, mientras lo sostiene entre sus manos y junto a otros títulos del depósito —imagen a la derecha—, «tampoco, cómo se hizo con él Juan Domingo Villegas, ya que no era marino, ni se le conoce relación alguna con la Armada», agrega.

«En 1812, era el dueño de la prestigiosa —y mordaz— imprenta gaditana *Tormen-taria*, se sabe que era un destacado liberal y, por ende, crítico con la monarquía absolutista de Fernando VII», explica Pérez-Seoane sobre el autoproclamado «rescatador» de este afortunado reglamento, que despertó la curiosidad del director cuando se encontró con él y sobre el que decidió indagar un poco más.

Al parecer, el voluminoso ejemplar iba en la corbeta *Fama* cuando naufragó en la bahía de Cádiz el 2 de abril de 1820.

El buque había partido el 31 de marzo de Cartagena con un pasajero de excepción, el héroe de la batalla de Trafalgar y de conocidas ideas liberales teniente general Cayetano Valdés, a quien Villegas dedica el ejemplar hoy depositado en la Biblioteca Central de Marina.

Aunque su taller había sido cerrado por las restricciones a la libertad de prensa del régimen absolutista de Fernando VII, dados sus conocimientos como impresor, pudo restaurar y adornar el ejemplar, para regalárselo al insigne personaje, correligionario suyo.

También, medir y elegir las palabras resaltadas en la cubierta. «Creemos —señala

Pérez-Seoane— que Villegas utiliza la palabra liberal con un doble sentido: donación gratuita y para resaltar el liberalismo que parecía unir al impresor y al marino».

Este último, Valdés, viajaba a la capital gaditana para tomar posesión de su cargo como capitán general de Cádiz y gobernador de la plaza, nombramiento auspiciado por el recién instaurado régimen liberal liderado por el sublevado, en las Cabezas de San Juan, teniente coronel Rafael del Riego.

A las pocas horas de zarpar, el viento ya dificultó la navegación de la *Fama*, «empujó a la corbeta a través del mar de Alborán y del Estrecho [de Gibraltar] a gran velocidad», explica el director de la biblioteca, quien, tras sus pesquisas publicó un artículo sobre el reglamento en la *Revista de Historia Naval* (nº 160).

Al llegar a la bahía de Cádiz, la expedición se encontró con una nueva traba: el práctico que debía conducirles a puerto no aparecía. Dos horas de espera después y a pesar de las mermadas condiciones de visibilidad por la calima, su comandante, el capitán de fragata Vigodet optó por avanzar sin el mencionado especialista.

El propio Vigodet supervisó la maniobra desde la cubierta pero nadie pudo ver el bajo de los Cochinos, que frenó de golpe y para siempre el destino de la *Fama*.

Dio tiempo para dar la voz de alarma y, con la ayuda de los gaditanos, poner a salvo a pasajeros, dotación y carga, entre la que, todo parece indicar, estaba el libro.



## ¿TANTO URGÍA LLEGAR A PUERTO?

Valdés liberó de toda responsabilidad del naufragio a Vigodet, exaltó su pericia y profesionalidad, así como la de oficiales y dotación. También transmitió a Fernando VII el buen estado del buque y resaltó que el incidente había sido fruto de la desgracia, pero, ¿tan urgente era recalcar en Cádiz?, ¿se debió esperar al práctico?

Pérez-Seoane propone diferentes escenarios según las hipotéticas prioridades de Vigodet y Valdés. Del primero, aventura que quisiera cumplir con su misión de llevar al nuevo capitán general y gobernador a su destino con la máxima diligencia; sobre el segundo, apunta la idea de que quisiera llegar para reunirse con el líder del recién estrenado Trienio Liberal.

Publicaciones gaditanas de aquellos días, como *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, acreditan que hubo encuentro. De hecho, sus crónicas cuentan que ambos estuvieron en el teatro con el general Ferraz y que los tres fueron aclamados por la multitud.



Museo Naval de Madrid/Biblioteca Virtual de Defensa



Sala de investigadores, que tiene treinta puestos de trabajo. Aún conserva sus ficheros y el expositor de revistas (entre ellas, la *Revista Española de Defensa*) y —debajo— plano de la punta de Santa Ana (Ibiza), conservado en los planeros del depósito.



En este capítulo de obras navales está su *Reglamento General de Quanto Abraza el Total Armamento de los Navíos, Fragatas y Corbetas de la Real Armada* (1729), superviviente de un naufragio y uno de los ejemplares predilectos del director, que decidió investigar su historia. Pesquisas esbozadas en el recuadro de la izquierda.

Aunque, asegura la dificultad de señalar a un favorito entre tanta obra singular, Pérez-Seoane subraya otros dos trabajos, como son los relativos al viaje

de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para medir el meridiano, que fueron publicados en 1748 e incluyen grabados de bella y minuciosa factura; y el atlas celeste *Clavis Coelestis*, de T. Wright (1742).

Desde 2020 al frente de la biblioteca, que ya conocía, e interesado por la historia, apostó por este destino tras una carrera profesional que incluso le llevó a surcar mares y cielos como piloto de *Harrier*. Cuatro años después, «no deja de sorprenderme lo poco conocida que

es la biblioteca a pesar de su importante patrimonio», no hace mucho, puesto en valor por la Sociedad de los 100 bibliófilos de España, que «nos ha hecho socios de honor».

Un orgullo y la idea de que la biblioteca suscita el interés de quien la visita, tanto si va en busca de un material concreto, como reclama el apoyo de su personal, de los directores y de Paloma Alonso, la auxiliar del centro.

**Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel**